

**Cole Porter**

Le encantaban los marines que
Scotty Bowers le enviaba a su casa

Cary Grant
Su gran amor fue el actor de
«westerns» Randolph Scott.
Compartían casa



D. H. LAWRENCE, MÁS CRUDO Y BRUTAL

D. H. Lawrence escribió tres versiones de «Lady Chatterley». La segunda ve por fin la luz en español

DH. Lawrence aparece en la novela *Contrapunto*, de Aldous Huxley, criticando la «Oda a una alondra» de Shelley y diciendo que el pájaro de Shelley no es un verdadero ser vivo, sino una idea. Esta es la forma en que recordamos e imaginamos a Lawrence, como el defensor de la naturaleza y de la vida frente a la «pálida decoloración del pensamiento» (Hamlet). Sin embargo, no acabamos de ver a Lawrence, me parece, como ese gigante de la novela que algunos críticos anglosajones definen y defienden. «Aunque evidentemente no está de moda en nuestra época de dogmáticos sociales —escribe Harold Bloom—, sigue siendo un perenne novelista, ensayista, poeta y, en verdad, profeta, y su gloria e influencia volverán una y otra vez.»

Todo el mundo sabe de qué trata *El amante de Lady Chatterley*, incluso los que no han leído el libro. Un resumen de su argumento puede evocar los escenarios de muchas peli-

culas porno y también de esas novelillas eróticas que publican las editoriales de novela rosa: la bella aristócrata insatisfecha, el marido impotente, el fornido y priápico guardabosques; la mansión georgiana, la cabaña del bosque. Sin embargo, la obra no se parece a su caricatura ni es, en casi ningún sentido, una novela erótica. Sus escenas de sexo son, en realidad, bastante abstractas y tenues, y el ardor de sus protagonistas curiosamente moderado.

¿Merece la pena?

Lawrence escribió tres versiones de su novela. La tercera y definitiva no se publicó completa hasta 1960. La segunda, que edita Funambulista bajo el título *La segunda Lady Chatterley*, nunca vio la luz en su día y tampoco había sido traducida antes al español. ¿Merece la pena leer esta *Chatterley*? La respuesta es que sí, sin duda alguna, porque se trata de una novela muy distinta, posiblemente no tan redonda ni meditada como la tercera, pero dotada de un encanto propio.

En *El amante de Lady Chatterley*, Constance pierde la virginidad antes de casarse y más tarde, ya con su marido paralítico, toma con soltura un amante con el que tiene una larga relación antes de su encuentro con el guardabosques. Hay otras

diferencias: el marido comienza a escribir y a hacerse un nombre en el mundo literario, mientras que el amante, Oliver Mellors, es un oficial retirado y no exento de refinamiento.

Diferencia abismal

En esta *Segunda Lady Chatterley* todo es más crudo y más brutal. Clifford es un aristócrata a la antigua usanza y Connie es casi una virgen cuando se encuentra con Oliver, que es un hijo de mineros sin educación formal, de modo que la diferencia social entre ambos es abismal. No cabe duda de que la tercera versión es la mejor de las dos, aunque comparar una y otra resulta fascinante.

La traducción tiene que enfrentarse con un problema irresoluble: el del habla «dialectal» del guardabosques, que se resuelve haciendo decir a Oliver Parkins «cansao», «usté», «pa» y «mejó». Pero seguramente no hay mejor forma de hacerlo.

ANDRÉS IBÁÑEZ

LA SEGUNDA LADY CHATTERLEY D. H.

LAWRENCE
Narrativa
Trad. de G. Gómez y M. Lacruz
Funambulista, 2013. 25 euros ★★★★★



to cincuenta mujeres: lo del amor eterno por Spencer Tracy era un montaje de la productora, tan falso como la hombría de Rock Hudson.

James Dean y Monty Cliff no le caían nada bien: el primero, maleducado y desagradable; el segundo, una «loca temperamental y malhumorada que tenía una asombrosa lengua viperina... Tanto él como Jimmy miraban a la gente por encima del hombro, fuese quien fuese».

De madrugada

En materia de promiscuidad, Scotty señala a Rock Hudson, el primer famoso de Hollywood víctima del sida: «Recorría las calles todas las noches recogiendo vagabundos. Desconocidos y jóvenes por toda la ciudad a las dos o las tres de la madrugada, y se los llevaba a su casa para un rato de sexo».

Con tantos lances, no es extraño que Alfred Kinsey fichara a Scotty para su *Informe* homónimo: el doctor y sus colaboradores le parecieron ingenuos y estrechos, sobre todo en lo concerniente al lesbianismo. Para pasar de la teoría a la práctica, y siguiendo el consejo de Somerset Maugham, montó una orgía para Kinsey en el hotel Beverly Hills: «Era un espectáculo de sexo crudo,

abierto, totalmente desatado. A ratos me entraba risa observando su cara», recuerda.

Veinte citas al día

A sus noventa años, Scotty Bowers ironiza sobre aquella aportación a la ciencia y añora las veinte citas al día que proporcionaba a sus clientes en la trastienda de la gasolinera de Hollywood Boulevard. Una crónica de urgencias clandestinas, sexo mecánico, sin voluptuosidad ni erotismo: el narrador evita el desasosiego; incluso quienes abusaron de él cuando era niño le parecen «tiernos».

Su *servicio completo*, asegura, hizo feliz a mucha gente. ¿Testimonio veraz o exagerado? Nadie puede contradecir a Scotty: quienes fueron sus *partenaires* componen hoy un elenco de muertos.

SERGI DORIA

SERVICIO COMPLETO SCOTTY BOWERS Y



LIONEL FRIEDBERG
Ensayo
Anagrama, 2013. 19,90 euros. E-book: 14,99 euros ★★★★★



El clásico de D. H. Lawrence (a la izquierda) ha conocido diversas adaptaciones al cine. Arriba, una escena de la versión de Pascale Ferran (2006)